

Creación de nuevas celebraciones Waldorf basadas en las condiciones locales

Un proyecto de investigación práctico y sus antecedentes

Vera Hoffman

Como docente Waldorf interesada en la multiculturalidad, deseaba contribuir con una tesis del máster del RSUC de Oslo al interculturalismo del movimiento Waldorf. El movimiento está ahora muy asentado en todos los continentes, en varias culturas y en más de tres de las principales religiones del mundo. La idea de un ámbito de investigación adecuado se desarrolló en colaboración con la Sección Pedagógica de Dornach, Suiza. Decidimos investigar posibles transformaciones de las celebraciones anuales típicas Waldorf basándonos en las condiciones locales. A tal fin, viajé a Perú, al pequeño colegio Waldorf indígena andino Kusi Kawsay de Pisac, en el Valle Sagrado de los Incas y al colegio multicultural y multirreligioso Waldorf de Nairobi, en Kenia. Examiné cómo se establecen y desarrollan las celebraciones anuales de cada colegio así con sus antecedentes teóricos.

En el **primer artículo**, analizo la importancia de las celebraciones anuales en los colegios Waldorf y algunas afirmaciones relevantes de Rudolf Steiner al respecto.

En la **segunda parte** describo el desarrollo de las celebraciones en Kusi Kawsay, Perú, y en el **tercer artículo** los procesos equivalentes en el Colegio Waldorf de Nairobi, en Kenia.

Como resultado de dicha investigación, la **última parte** consiste en una compilación de posibles criterios para desarrollar y diseñar nuevas celebraciones anuales para los colegas interesados en otros colegios Waldorf internacionales.

De: Vera Hoffmann, Marzo de 2016, resultados de la investigación de una tesis de máster en el Rudolf Steiner University College (RSUC) de Oslo, Noruega

PRIMERA PARTE: Las celebraciones anuales en los colegios Waldorf y su posible renovación

La importancia de las celebraciones en las escuelas Waldorf

Una de las principales características de la vida de las escuelas Waldorf es su rica cultura de en las celebraciones. El curso escolar incluye muchos acontecimientos festivos que le confieren color, diversidad y alegría. En muchos colegios, el mercadillo anual Waldorf es uno de esos momentos festivos, pero también las fiestas escolares con las presentaciones de las clases, en las que no sólo parece que los ojos de los niños y jóvenes brillen más, sino también los de los padres y docentes. La celebración pública del primer día de colegio de los niños del primer grado; las obras de teatro, que suelen representarse en octavo y la doceavo grados; como también las presentaciones de los proyectos de graduación junto con las representaciones artísticas de fin de curso forman parte



también de este tipo de acontecimientos que celebra la comunidad escolar.

A parte de estas festividades, o entrelazadas con las mismas, las celebraciones anuales en sí añaden colores específicos y cualidades a estos eventos. En los colegios Waldorf de Europa y América del Norte u otras partes del mundo donde la mayoría de la población tiene raíces cristianas, estas celebraciones anuales a menudo están en consonancia con las fiestas cristianas tradicionales. En el pasado, se había profundizado en esta orientación cristiana a través de la relación de la pedagogía Waldorf con la visión cósmica y transreligiosa propia de la antroposofía de la figura de Cristo. Hoy día, la pedagogía Waldorf se ha expandido por todos los continentes y en muchas culturas, así como en casi todas las grandes religiones. Los corrientes migratorios internacionales están desencadenando una fusión religiosa y cultural de las sociedades europeas, antaño principalmente cristianas. Debido a estas circunstancias, la estrecha conexión entre las celebraciones anuales Waldorf y las festividades cristianas plantea preguntas, mayormente en el extranjero, pero también en países europeos. Estas preguntas afectan al contenido, pero también a la estructura de las

celebraciones que, siendo a menudo originarias de la Europa central, se han exportado a países y continentes lejanos.

Por ejemplo: ¿puede exportarse a Australia una tradición como la Fiesta del Farol de San Martín, que se celebra el 11 de noviembre? ¿Hasta qué punto tenemos hoy en Europa el cometido de diseñar nuestras celebraciones de tal modo que también tengan un efecto integrador hacia miembros de culturas y religiones que no sean la cristiana? Esto último es algo que va in crescendo en nuestra sociedad. ¿Cuál es entonces el auténtico fundamento cristiano de la pedagogía Waldorf?

La importancia de las celebraciones para la comunidad escolar

La cooperación es necesaria tanto para la preparación del bazar como para cualquier otra celebración. En muchos colegios, el mercadillo es el resultado de la cooperación de los padres. Para las fiestas escolares, se pide la cooperación de docentes y alumnos; también en las obras de teatro o presentaciones artísticas de fin de curso se pide la de los alumnos implicados y la de sus profesores. Estas actividades sólo son posibles gracias a una fuerte identificación de la persona con la celebración, por un lado, y con el colegio por el otro, y luego, a su vez, fortalecen dicha identificación con la comunidad escolar. El resultado de este proceso es el calor y la alegría compartidos durante la celebración, lo que, por un momento, permite dejar

de lado conflictos sociales u otras preocupaciones. De este modo se fortalece la comunidad escolar.

El sentido de las celebraciones (anuales) para el niño

Para el niño, la experiencia de ser capaz de presentar a los padres y al resto de la comunidad escolar algunos resultados de sus esfuerzos de aprendizaje en las fiestas escolares es significativa. Las presentaciones en el escenario en un marco protegido como el del grupo-clase fortalecen el desarrollo psicológico del niño, aumentando su autoestima. En las obras de teatro de clase, los niños mayores o adolescentes pueden practicar aparentar ser más autónomos y diferentes delante de los espectadores.

Pero/por ello, las celebraciones anuales en particular son de una importancia pedagógica especial para el desarrollo del niño. Le ayudan a orientarse más y mejor en el tiempo. Para los niños más pequeños, el tiempo todavía pasa poco a poco. Las celebraciones anuales les ayudan a subdividir el tiempo en diferentes cualidades como, por ejemplo, en la Europa cristiana, la secuencia San Miguel – San Martín – Navidad – Carnaval – Pascua – San Juan. El niño se va sintiendo cómodo, como en casa, gracias a las celebraciones, mientras que los adolescentes a menudo las utilizan para la necesaria toma de distancia de la pubertad, para asumirlas tal vez más tarde, como adulto o padre, de forma individual. Así pues, las celebraciones

anuales son una experiencia sostenible para sentirse como en casa en el contexto del tiempo. En nuestro acelerado ritmo de vida, de vacaciones en países remotos, con relaciones humanas que a menudo se rompen con demasiado rapidez, nunca bastará el peso que damos a un lugar de «resistencia interior» como éste.

Cabe destacar que una cultura de celebraciones anuales bien cuidada proporciona un hogar en lo temporal y también en lo espacial. En el mejor de los casos, las celebraciones anuales reflejan los ritmos de la naturaleza circundante y, al mismo tiempo, son espejos de las tradiciones locales y religiosas así como de las costumbres culturales de la región.

Por lo tanto, la orientación múltiple en el espacio y el tiempo en los acontecimientos festivos, y especialmente en las celebraciones de las festividades anuales, ofrece un rico potencial de desarrollo para el niño. Así pues, explorar la cuestión del desarrollo contemporáneo de las celebraciones anuales en las escuelas Waldorf es importante para el movimiento internacional Waldorf, tanto por motivos culturales como en lo que a desarrollo psicológico del niño se refiere. Dicho análisis puede aportar además consideraciones relevantes para las preguntas que surgen actualmente en el seno del movimiento internacional de las escuelas Waldorf acerca de la adaptación regional del currículo (Boland, 2015).

Consideraciones de Rudolf Steiner acerca de los procesos estacionales y las celebraciones anuales

En el ciclo de conferencias de 1923 «El ciclo anual como proceso respiratorio de la Tierra» (GA 223), Rudolf Steiner presenta las festividades anuales en un contexto global y estacional.

Describe procesos que tienen lugar en la naturaleza durante las cuatro estaciones —primavera, verano, otoño e invierno— y durante sus celebraciones cristianas anuales correspondientes: Pascua, San Juan, San Miguel y Navidad. La temática del concepto de estación y de celebración anual percibidos de forma global surge repetidamente durante estos años de su obra. Estos conceptos constituyen la base de algunos debates contemporáneos entorno a la creación y al desarrollo de nuevas celebraciones Waldorf.

En el hemisferio norte, las celebraciones anuales están contextualizadas con motivos intrínsecos de las celebraciones (cristianas) anuales, con lo cual las imágenes que emergen son armoniosas: por ejemplo, Navidad y el nacimiento de un niño como metáfora del nacimiento de la luz en un tiempo oscuro; o Pascua y la resurrección de Cristo en la primavera, cuando la naturaleza resurge del frío y de los procesos de muerte aparente. Sin embargo, en el hemisferio sur, las celebraciones cristianas anuales y las estaciones no tienen una consonancia tan exacta como en el hemisferio norte con los motivos esenciales y giran en torno

a la cuestión de nuevas celebraciones anuales basadas en los procesos internos de la tierra como describió Steiner.

En el GA 223, Steiner parte de la idea de que la tierra es un organismo vivo que despliega una vida rítmica junto con las estaciones. Para describir esta vida rítmica, utiliza dos metáforas relacionadas con la vida humana. Por un lado, la compara con los procesos de dormir y despertar, y por otro con los de inhalar y exhalar. Incluso relaciona estos procesos entre sí, y crea así una imagen diferenciada de los procesos estacionales globales.

«Una respiración de fuerzas»

«No estamos hablando de la respiración del aire, sino de la respiración de fuerzas, la inhalación y exhalación de fuerzas, acerca de la que uno puede obtener una representación parcial si toma en consideración el crecimiento de una planta a lo largo de un año,» dijo el 31 de marzo de 1923.

En invierno, el ciclo vital de la tierra se traslada completamente al interior de la misma. Todas las fuerzas, como el crecimiento de las plantas, se retiran hacia el interior de la tierra como en un gran proceso de inhalación. Mientras que en el exterior la tierra presenta un estado durmiente, en el interior de la misma se establece el máximo nivel de alerta. Hacia la primavera, poco a poco la tierra empieza a exhalar esas fuerzas, lo que Rudolf Steiner también describe como

los poderes del alma de la tierra. Con el equilibrio del equinoccio de primavera, este proceso de exhalación ya ha ido muy lejos y las fuerzas terrenales exhaladas del alma cada vez interactúan más con el sol y con el conjunto del cosmos. Eso se manifiesta en el aumento de la floración y brote de la vida vegetal y en el aumento del calor de unos días cada vez más largos.

El proceso de exhalación alcanza su apogeo en junio. Steiner describe cómo se produce un momento de estancamiento, un interludio en este proceso de respiración. Todas las fuerzas del alma de la tierra se han entregado por completo al cosmos con el sol y sus estrellas. Todo brota, crece y florece hacia fuera y lo que para el ser humano puede parecer una alerta extrema en la naturaleza, Steiner lo describe como un estado durmiente del interior de la tierra. Poco después del solsticio de verano, el proceso de inhalación cósmica de la tierra poco a poco vuelve a empezar.

A partir de las observaciones de Steiner en el GA. 223, queda claro que era muy consciente de que las condiciones en la parte sur del globo son completamente distintas a las del hemisferio norte en lo que atañe a las estaciones. Por eso hace hincapié en que el proceso de respiración de la tierra, que él únicamente describió desde un punto de vista local, de hecho afecta a todo el planeta. Si es invierno en el hemisferio sur, y por lo tanto se ha alcanzado un clímax de inhalación (y una alerta mental extrema en el interior de la

tierra), es que es verano en el hemisferio norte y, por lo tanto, se ha alcanzado el clímax de la fase de exhalación, mientras que el interior de la tierra duerme. «En el lado opuesto de la tierra las condiciones son exactamente las opuestas. Debemos imaginarnos la respiración de la tierra de modo que se produce la exhalación en un lugar mientras que en el lado opuesto se produce la inhalación», describe.

En Oslo, pocas semanas más tarde, lo presenta como la cola de un cometa que vaga por la tierra de un lado a otro (GA 226): «... cuando en el norte, el alma de la tierra sale hacia las estrellas y — desde el punto de vista espiritual— se muestra como un cometa que se retira del cielo, al mismo tiempo, en el otro lado, el alma de la tierra se retira hacia el interior de la tierra, es Navidad. Y, de nuevo, al contrario, cuando el alma de la tierra se retrae, en el otro lado la cola del cometa se estira hacia el cosmos. Eso ocurre simultáneamente.» Así pues, Steiner expresa que, cuando en el hemisferio norte prevalece el verano, no sólo es invierno en el hemisferio sur, también es Navidad. Estas palabras cobran especial importancia en el debate en torno al tiempo de la celebración de las festividades cristianas anuales en el hemisferio sur.

Cristo, el espíritu de la tierra

En el GA 223, Rudolf Steiner expresa su concepción de Cristo como un ser estrechamente conectado con el destino de la tierra. En este contexto, Steiner

describe a Cristo como un ser espiritual muy elevado que una vez estuvo conectado con el sol espiritual. Todas las religiones ancestrales lo adoraron por ser el espíritu del sol. Con el fin de unir completamente el destino de la tierra y el de las personas, entró en el cuerpo físico de Jesús. En el proceso de muerte de su cuerpo terrenal y en la resurrección, él y la tierra se convirtieron en uno. Desde entonces, Cristo, además de ser el espíritu del sol, también lo es de la tierra. De modo que cuando Steiner habla de las fuerzas del alma de la tierra, de hecho describe las fuerzas (transreligiosas) de Cristo, que permanecen vivas al tejerse y respirar las estaciones conectándose intensamente con la tierra en invierno y entregándose al cosmos en verano. La imagen de la tierra como un organismo animado por el espíritu Cristo-Tierra tiene una gran importancia para la concepción de Rudolf Steiner de las celebraciones anuales y del modo en que evolucionaron en la antigüedad. Además, la imagen es crucial para entender cómo se deberían reconceptualizar las celebraciones actualmente.

Incertidumbres relativas a las celebraciones anuales

Es significativo que hoy día muchas personas experimenten, con más o menos dolor, cómo las celebraciones cristianas son aún, en el mejor de los casos, un ritual externo pero a menudo solamente se traducen en vacaciones y consumo. Un componente especial de estas cuestiones complejas concierne, como se ha descrito

antes, a las personas del hemisferio sur. Históricamente, los colonos cristianos de los continentes del sur mantuvieron sus celebraciones anuales en las fechas del norte, sin tener en cuenta las estaciones locales.

Hoy, en la era de una mayor conciencia individual, está emergiendo la necesidad creciente de una nueva conexión de las celebraciones con las condiciones cósmicas anuales. ¿Cómo se puede crear dicha relación?

«Pensar según el ciclo del año»

Rudolf Steiner proporciona algunas ideas para crear esta nueva conexión. Propone tratar de mirar a través de los fenómenos externos de la naturaleza, que se han convertido en algo abstracto para nosotros. En cierto sentido, todos deberíamos recapturar un estado de conciencia que se parezca a la unidad mental humana primitiva con la naturaleza. Puesto que esta unidad a menudo se puede encontrar en las religiones de naciones indígenas no-cristianas, Steiner (GA 190, 'Impulsos pasados y futuros en el acontecer social') retoma el concepto de «paganismo» para describir la unidad con la naturaleza que hay que volver a adquirir: «Debemos aprender a superar la percepción abstracta de la naturaleza y lograr una cognición tangible de la misma. Nuestra cristiandad se ha ampliado mediante la infusión... de un paganismo sólido. La naturaleza tiene que volver a significar algo para nosotros».

Continúa y destaca que es necesario superar nuestra indiferencia para con la naturaleza y es en este sentido que debemos entender su preocupación respecto a la conexión entre las celebraciones anuales y las estaciones correspondientes. En el GA 223 Steiner llama a la actividad interna correspondiente «pensar según el ciclo del año». Describe que a partir de aquí surgirá una nueva comunión del ser humano con el cosmos y que en la antigüedad el hombre había tomado de su reino el poder de crear celebraciones. Fuera del poder espiritual interno de «pensar según el ciclo del año» los seres humanos deben desarrollar celebraciones que finalmente los conecten otra vez con el mundo divino de una nueva manera—a través de la comunión íntima consciente con la naturaleza. En el GA 224 («El alma humana en su relación con individualidades espirituales-divinas»), Steiner incluso llega a expresar que la creación de las celebraciones anuales a partir del ciclo del año es una demanda necesaria para los seres humanos modernos.

«Queremos ser seres humanos completos, ¿no? Entonces, eso requiere que realicemos nuestros procesos de creación de un modo espiritual como seres humanos completos. Aquí/Así que no debemos pensar únicamente en torno al significado de las celebraciones antiguas. Consecuentemente, nosotros mismos debemos pasar a ser socialmente

creativos y crear celebraciones a partir de nuestro ciclo estacional anual.»

Metamorfosis del currículo Waldorf, cuestiones aforísticas

En los últimos años, la cuestión de la adaptación regional del contenido curricular se ha convertido en algo cada vez más urgente, planteada tanto desde críticas externas como por parte de representantes internacionales del propio movimiento Waldorf.

Entre varias voces, destaca la imagen del representante Waldorf en Nueva Zelanda, Neil Boland (2014). Habla de pegar meramente alas a la oruga. ¿Es posible que el movimiento Waldorf lleve a cabo una metamorfosis real de su currículo, una metamorfosis que incorpore las condiciones locales o simplemente pegaremos alas a la oruga? Así es como lo pregunta.

En mi investigación, he encontrado otra pregunta relacionada con el tema de este artículo. Un docente del colegio indígena Waldorf de Kusi Kawsay (Perú) habló del idealismo de la fundadora del mismo de los primeros años del colegio en los que

introdujeron elementos eurocéntricos de la cultura de celebraciones Waldorf y de los contenidos curriculares. El docente entrevistado utilizó la siguiente imagen: «Ella (la fundadora) nos mostró un pez, pero no nos enseñó cómo pescar». El objetivo del grupo fundador del colegio indígena fue el de integrar en la pedagogía tantos elementos de su propia cultura como fuera posible. Más tarde tuvieron que desarrollar el impulso y la habilidad de buscar estos elementos en el currículo Waldorf. Tuvieron que aprender el proceso de pescar, por así decirlo.

En el Boletín número 55 de la Sección Pedagógica 5 se describen las características de la pedagogía Waldorf. En lo que se refiere a la cuestión planteada aquí, encontramos las palabras siguientes: «Al seguir las indicaciones que Rudolf Steiner dio para la docencia, que por ejemplo priorizan los valores culturales occidentales, habrá que complementarlas con o sustituirlas por contenidos relevantes correspondientes, siempre que se preserve el efecto pedagógico». Aquí se nos abre un gran campo de trabajo: metamorfosis en vez de «pegar alas a una oruga».

Traducido por Montserrat Babí

SEGUNDA PARTE: ENTRE COCA Y FIDEOS La Escuela Peruana Kusi Kawsay

Esta es la segunda parte de un artículo sobre la creación de celebraciones en las escuelas Waldorf. Aquí, la autora se remite a un ejemplo de Perú. En un estudio etnográfico, parte de su tesis de máster en el RESUC de Oslo, Vera Hoffmann investigó los procesos para desarrollar nuevas ideas para las celebraciones Waldorf, habitualmente eurocéntricas. La escuela peruana Kusi Kawsay usa tradiciones ancestrales con el objetivo de encaminar a los jóvenes hacia el pensamiento libre.

Kusi Kawsay es una pequeña escuela Waldorf de Pisac, Perú, en el valle sagrado de los Incas. Gran parte de las familias, mayoritariamente indígenas, son pobres. La escuela fue fundada por un grupo de indígenas formados y con confianza en sí mismos. Buscaban un sistema escolar para sus hijos que promoviera sus raíces



El entorno y el desarrollo escolar

culturales y la confianza en ellos mismos, así como el pensamiento libre. Incluso en la sociedad peruana actual predomina un racismo sutil pero dañino para con los indígenas que puede redundar en violencia en las escuelas públicas.

Una de las principales preocupaciones de los fundadores de la escuela era incluir la cosmovisión andina en el currículo Waldorf. En este contexto, se planteó la cuestión de si era oportuno festejar San Martín, celebración cristiana de Europa, en unas condiciones culturales y climáticas completamente distintas. La historia negativa de la población indígena respecto a la iglesia católica otorgaba un peso adicional a la cuestión.

La cultura indígena ancestral de celebraciones y rituales refleja una conexión respetuosa de los seres humanos con todos los seres visibles e invisibles de la naturaleza. "Ayni," que aquí solo podemos traducir de forma insuficiente como "reciprocidad", es esa actitud básica hacia la naturaleza animada por la que, a modo de ejemplo, se dedican nombres y ofrendas a lugares y montañas, incluyendo a los seres locales invisibles.

Por consiguiente, la escuela reavivó el ciclo ancestral de celebraciones, orientado al calendario solar y al ritmo

de las estaciones agrícolas con el objetivo de restaurar la relación sustancial de los ancestros con la naturaleza, a la vez que se encamina a los alumnos al pensamiento libre, la autonomía y la confianza en uno mismo. Los bloques de docencia también se reconciliaron con este ciclo ritual.

La Ofrenda a Allpa Mama

A modo de ejemplo, me gustaría describir algunos detalles del ritual “ofrendas a la Madre Tierra” que viví en Kusi Kawsay. Estamos a principios de agosto, invierno en los Andes. La tierra está en barbecho y se percibe necesitada y débil. Los alumnos se juntan alrededor de la plaza central, un área parecida a un pequeño anfiteatro con gradas de piedra. En el centro, sentado en el suelo, se halla, ataviado con un traje indígena, un sabio viejo que hace las veces de maestro de ceremonias. Conduce una ceremonia de que consta de varias partes sentado en una manta ritual, en la que va construyendo una especie de mandala con hojas de coca (una planta medicinal andina), semillas, frutas, flores, pinturas, hebras y también fideos, incluso billetes de banco fotocopiados y estrellas de plástico brillantes como imagen del cielo estrellado.

Antes, la manta y tres hojas de coca han pasando por las manos de los alumnos y los profesores que han dedicado tres buenos deseos a la Madre Tierra y a la escuela. Al terminar el ritual, se dobla la manta y se anuda ceremoniosamente.

El viejo hombre sabio la lleva a un lugar sagrado de las montañas donde se quema. En esta última parte del ritual, las ofrendas y los deseos pueden tener un doble efecto curativo para la “Allpa Mama” (Madre Tierra): al convertirse en humo conectan con la “respiración de la tierra”, el aire; al convertirse en cenizas conectan con el cuerpo físico de la tierra.

Un resumen de las celebraciones anuales

Pukllay (“juego” en quechua) es la fiesta más alegre del ciclo festivo andino. Es la fiesta de la fertilidad y la abundancia, del amor y la alegría de vivir. Se celebra a lo largo de varios días durante la estación de las lluvias (enero – marzo) cuando la naturaleza florece de nuevo tras la estación seca con danzas, música y el vestido tradicional.

La Cosecha se celebra en otoño, cuando termina la época de lluvias y los niños hacen la cosecha de sus pequeños campos. En la sociedad andina, trabajar en los chakras (campos) es esencial y en la educación tradicional de los niños, incluso los de parvulario, tienen sus chakritas (campos pequeños) y participan en estas celebraciones.

Chakana (Cruz del Sur) se celebra en mayo. El cielo nocturno tenía una importancia especial para los andinos. Se veneraba especialmente la “Cruz del Sur”. Originariamente, la fiesta estaba dedicada a esta constelación. Los adultos la celebran en su sentido original con una

caminata nocturna por las montañas. En la escuela, se celebra el 3 de mayo con una observación conjunta de las estrellas y una fiesta nocturna.

Inti Raimy (solsticio de invierno) es la fiesta más grande del ciclo andino. Y se celebra a lo largo de varios días, entre el 19 y el 23 de junio. Se invitan indígenas de otros países. Es una fiesta con bailes rituales y una gran hoguera dedicada al sol, que en invierno se percibe necesitado y pequeño. En el sentido de "Ayni" (reciprocidad), por lo tanto, se otorga una nueva fuerza al sol, para que la primavera pueda volver a ofrecer su fuerza a la tierra. Inti Raimy es también el principio del nuevo año para los pueblos andinos.

La Ofrenda a la Allpa Mama (Madre Tierra) es la fiesta del mes de agosto (invierno) descrita anteriormente. Anticipándose al nuevo ciclo de fertilidad que se aproxima, la gente brinda sus deseos y ofrendas a la tierra en agradecimiento. "Ayni" en este caso va dirigido a la tierra. La Ofrenda a la Allpa Mama es una celebración más bien tranquila e introvertida.

Tarpuy (siembra) se celebra en septiembre, justo antes de la estación lluviosa. El primer día se riega la tierra, el segundo se cava, y el tercero se fertiliza. Invitados procedentes de aldeas indígenas de zonas más altas de los andes bajan para la celebración subsiguiente y bendicen las semillas de los niños. Luego se van poniendo tres semillas juntas a la

tierra: una para que se seque, una para que se deteriore y otra para que crezca.

Los **Machulas** (ancestros) es una celebración del mes de noviembre, en la que se veneran tanto a los ancestros directos como a los mitológicos. Un maestro dice: "En los Andes, los muertos están vivos. Durante estos días, salen de la tierra y comparten la vida con nosotros." Por eso, los adultos suben a las montañas y bailan con máscaras rituales. Un maestro habla de la mitología entorno a los ancestros: "Los primeros hombres primitivos gigantes vivían solo a la luz de la luna. Un día, salió el sol y los cegó a todos y escaparon dentro de la tierra. Más tarde, de esos agujeros de la tierra, aparecieron personas más pequeñas, que habían tomado vida a partir de las plantas, los lagos las montañas... de todo. Por eso, todo lo que vive... puede escuchar... sentirse triste o feliz."

Perspectiva

Los fundadores de la escuela tienen una imagen clara de cómo encaminar a los niños indígenas hacia la confianza en uno mismo, la autonomía y el pensamiento libre de hoy. Un fundador comentó que el calendario solar agrícola requiere una observación detallada de los fenómenos naturales y por lo tanto permite que los alumnos se fijen en lo real. Otro fundador mencionaba la educación digna y el hecho de orientar hacia la consciencia propia son elementos importantes de la pedagogía Waldorf para la sociedad indígena oprimida. Curiosamente

“pachankiri”, que significa “ser un humano independiente”, también está presente en la cosmovisión andina.

Cuestiones importantes

¿Está el movimiento Waldorf abierto a las tradiciones indígenas? ¿Podemos contrarrestar las tenencias coloniales en el movimiento Waldorf? Un docente de la Kusi Kawsay nos describía la fundadora de la escuela: “X nos enseñó a pescar, pero no nos enseñó el proceso de pescar.” Para mí, esta frase da en el meollo de la cuestión: no basta con transmitir la metodología o el contenido de la pedagogía Waldorf. Es fundamental que se

trabaje simultáneamente con profesores locales sobre cómo adaptar la forma y el contenido a la cultura y el entorno locales.

Fue preciso mucho coraje para que los maestros Kusi Kawsay se librarán de las tradiciones Waldorf establecidas y buscaran independientemente en su entorno natural y cultural. Rudolf Steiner también destaca la importancia del entorno local para el niño. Creo que para los que trabajan en escuelas internacionales Waldorf, seleccionar criterios adecuados para cada escuela y cultura seguirá siendo un reto.

Traducido por Mercè Amat

TERCERA PARTE: La Escuela Waldorf de Nairobi, Kenia

Entre fachadas deslumbrantes y el barrio de chabolas más grande de África

En esta tercera parte de la serie de Vera Hoffmann sobre las celebraciones en las escuelas Waldorf se describen algunos ejemplos de Kenia. Vera ha investigado cómo han ido evolucionando las eurocéntricas celebraciones anuales Waldorf como parte de sus estudios etnográficos para su tesis de máster del RSUC de Oslo. En la Escuela Waldorf de Nairobi, se han transformado los motivos de fiestas muy conocidas tomando en consideración las condiciones locales multiculturales. Así es como se han creado celebraciones como la Fiesta de la Luz, la Fiesta del Coraje, entre otras. Además, en el Parvulario de Nairobi, el intenso proceso de observación ha dado paso a motivos para nuevas celebraciones como la Fiesta del Arcoíris.



Entorno y desarrollo escolar

La Escuela Waldorf de Nairobi está bien situada en el barrio de Karen. Nairobi, capital de Kenia, está marcada por los extremos: por un lado están las fachadas esplendorosas de los “actores globales” y, por el otro, el mayor barrio de chabolas de África. La escuela fue fundada por emigrantes alemanes. Hoy, recibe sobretodo niños de familias prósperas de todos los continentes: miembros de las cuatro principales religiones del mundo, de varias culturas y tribus kenianas. Actualmente, los profesores Waldorf son todos nativos de Kenia. Comparado con Europa, viven, como los maestros de Kusi Kawasay (Perú), en condiciones muy modestas.

Desde su fundación, y durante varios años, en la Escuela Waldorf de Nairobi se celebraban las fiestas europeas cristianas tradicionales. Unas tradiciones que poco o nada tienen que ver con las condiciones geográficas y climáticas locales. Con el tiempo, los padres de origen multicultural y multirreligioso de la escuela pidieron que las celebraciones respondieran a estas circunstancias. En consecuencia, empezó una búsqueda de nuevas formas de celebración. Se realizó por separado y de dos formas distintas en la escuela y en el parvulario, y arrojó resultados diferentes.

***Ejemplo de celebración anual:
la Fiesta de la Luz***

La Fiesta de la Luz se celebra tanto en la escuela como en el parvulario. En la escuela había una conciencia creciente de la mezcla de niños de todos los continentes. Buscando un elemento que conectara las celebraciones más importantes de las cuatro religiones del mundo (al que los ateos también tuvieran acceso), surgió la “luz” como elemento esencial para las principales celebraciones anuales del judaísmo, el islam, el hinduismo y el cristianismo. Por eso, la “luz” (que es el motivo principal de celebración) se celebra todos los años de forma distinta y con un argumento que hace posible experimentar metafóricamente la transformación de un elemento “oscuro” en un elemento luminoso mediante contribuciones de cada clase de tipo escénico y artístico integradas. En las celebraciones de la Fiesta de la Luz siempre están presentes elementos de las cuatro religiones del mundo. Esta celebración de la “unión” (como la llamó un profesor) se celebra a principios de diciembre.

Otras celebraciones de la escuela

Las otras dos celebraciones más importantes de la vida de la escuela han sido creadas a través de un proceso de transformación de las fiestas cristianas de Pascua y San Miguel.

Todas las clases, el profesorado así como el personal de la escuela participa en el

Almuerzo de Pascua. La semana previa a la celebración, la comunidad escolar realiza un ayuno adaptado a los niños. El dinero que se ahorra en la cocina escolar se dona a un proyecto para refugiados vinculado a la escuela. El día del Almuerzo de Pascua, cada clase recibe platos que han preparado con afecto otras clases de la escuela. Luego decoran una mesa para la clase que les ha tocado y los respectivos maestros. El personal de cocina también contribuye poniendo la mesa con esmero en una gran carpa de la comunidad que hace las veces de cafetería y sala de celebraciones simultáneamente. Renunciar y compartir, preocuparse por los demás y celebrar una comida son motivos de la Pascua universalmente transformados y los miembros de toda cultura y religión, incluso los ateos, pueden llenar esta celebración de significado y alegría. Siguiendo este proceso de transformación, ahora también se invita a la celebración al numeroso personal de limpieza, cocina, conserjería y vigilancia. En la Fiesta del Coraje, los famosos motivos de San Miguel de las escuelas Waldorf están muy presentes. Por toda la escuela, se instalan muchas pruebas de coraje realmente exigentes. Los niños experimentan cómo cada año dominan pruebas de coraje cada vez más difíciles, pruebas que el año anterior aun les daban miedo. Por consiguiente, experimentan su crecimiento individual y su maduración mental que, año tras año, despierta una mayor confianza sana en si mismos.

Creación de celebraciones en el parvulario

En el parvulario, el proceso de desarrollo fue más subconsciente, puesto que las maestras de hecho ya estaban satisfechas con las celebraciones de índole europea. Un mentor Waldorf de Australia inició el proceso, que comenzó con un prolongado e intenso periodo de observación de la naturaleza a lo largo de todas las estaciones y con el dietario correspondiente de cada maestra de parvulario. Semanalmente, en una reunión, se intercambiaban observaciones. Esta observación de la naturaleza y del entorno larga, sin límites y abierta duró dos años. No fue hasta entonces que el mentor preguntó si las observaciones se podían o no tomar como punto de partida para reorganizar las celebraciones anuales en las que los niños pudieran experimentar una conexión más directa con la naturaleza local. Por ejemplo, ¿podrían encontrar un motivo que permitiera que los niños tuvieran una experiencia similar a la de Pascua? Este fue el punto de partida de una experiencia personal que una maestra de parvulario definía como “algo mágico, que surgió...”. Había crecido con los fenómenos naturales, pero fue gracias al proceso consciente de observación y formulación, así como la subsiguiente pregunta del mentor, que trajo a la conciencia un motivo prominente de esta estación y región: en abril, tras el calor y la sequía extremos y hostiles del verano, llega la lluvia a Nairobi. El sol se

esconde detrás de las nubes. Pero siempre que sale, aparecen incontables arcoíris en el cielo. Describieron el alivio de las lluvias como una especie de resurrección y el motivo con el que los niños podían relacionarlo directamente era esos arcoíris. Así es como se creó la colorida y alegre Fiesta del Arcoíris.

Las celebraciones anuales del parvulario de la Escuela Waldorf de Nairobi

Fiesta de la Luz: se celebra de forma similar a la escuela pero se adapta a los más pequeños.

Fiesta del Arcoíris: véase más arriba.

Fiesta del Farolillo: tiene lugar en Junio. Es invierno en Nairobi y afuera hace frío y está gris. Se celebra como las fiestas del farolillo en Europa en honor a San Martín, una semana antes de la Fiesta Shambani.

Fiesta de Shambani (“jardín” en suajili): se celebra durante el profundo invierno gris y frío, en julio, al final de la larga estación de lluvias. Los jardines están rebosantes de fruta y hortalizas. La fiesta es la celebración de la cosecha en dos sentidos. El primer día, la escuela despide a los niños con un espiral de velas y versos. Se llevan, por decirlo así, su luz y sus habilidades para que brillen en un lugar nuevo. Al día siguiente, se hace la cosecha y las hortalizas se preparan para una comida común.

Fiesta de la Flor: se celebra en octubre (primavera) al principio de la estación

corta de lluvias (Nairobi tiene una estación de lluvias corta y otra larga). El frío gris del invierno es el pasado, los pájaros gorjean y las flores empiezan a florecer con gran abundancia. Las flores de los árboles del jacarandá forman un delicado mar de color morado en los mismos árboles y por el recinto escolar. La fiesta se celebra en las aulas, horneando y preparando manualidades (todas relacionadas con las flores, los pájaros y los insectos) y en el exterior con bailes y coronas de flores.

“Unión” e “interconexión”

Una maestra ve la “unión” como el motivo principal de la transformación de las celebraciones tradicionales de la Escuela Waldorf en la de Nairobi. Describe los esfuerzos de la comunidad escolar por implicar a todas las familias con orígenes multiculturales y multirreligiosos. Tuve la oportunidad de experimentar esta sensación de comunidad en la celebración de la Fiesta de la Luz. El significado de “interconexión” solo se puede tratar de explicar. En el sentido que lo usamos aquí, destaca la conexión con la naturaleza del entorno que se desarrolló mediante el proceso de observación de las maestras del parvulario que desde entonces ha permanecido en el subconsciente. La implementación de los temas festivos hace que los niños del parvulario encuentren una conexión adecuada con la naturaleza de su alrededor, algo que no había sido posible con las celebraciones anuales de

origen europeo. La maestra de parvulario describe la Fiesta del Arcoíris como una conexión amplia, holística, casi de carácter espiritual. El concepto del color da un sentido metafórico de conexión que abarca toda la colorida comunidad escolar. Además, dice, todo el mundo puede experimentar esta sensación de conexión. Incluso puede comprender una experiencia individual de lo divino, aunque no es necesario. Lo último fue importante para la maestra, para que los ateos también se pudieran identificar con la celebración.

¿Pegar alas en la oruga y llamarla mariposa?

Me refiero a la imagen de Neil Boland,* Nueva Zelanda, preocupado por cuestiones relativas al eurocentrismo del currículo Waldorf y de cómo superarlo. ¿Dónde encontramos la metamorfosis de las celebraciones de la Escuela Waldorf de Nairobi? Nadie dudará de que la metamorfosis en el caso de las “nuevas” celebraciones anuales Waldorf se halla en el parvulario. Pero también en las celebraciones de la escuela, especialmente en la Fiesta de la Luz, donde se ha producido una auténtica transformación interna. En algunas celebraciones no es necesaria la transformación interna porque los

*Boland, N. (2014). “Sticking wings on a caterpillar?” *Journal of Waldorf/Rudolf Steiner Education*, 16(2). (artículo no traducido al español).

motivos subyacentes son universales, como es la Fiesta del Coraje. En este caso, el distanciamiento deliberado de un nombre designado religiosamente no ha producido una metamorfosis directa, sino una transformación que hace posible

una identificación transcultural con esta celebración. Y en todas las culturas y religiones contemporáneas necesitamos coraje. La oruga ha experimentado su transformación y en Nairobi la mariposa ya puede volar.

Traducido por Mercè Amat

CUARTA PARTE: Posibilidades para crear nuevas celebraciones Waldorf

Para concluir su investigación en torno a la creación de nuevas celebraciones en Kusi Kawasay (Perú) y en la Escuela Waldorf de Nairobi (Kenia), la autora, Vera Hoffmann, resume en esta cuarta parte los motivos y procesos correspondientes para que puedan servir de estímulo para otras escuelas con cuestiones similares. En cada caso las condiciones locales fueron determinantes, los principios fundamentales también se podrían aplicar en escuelas que se hallen en otras circunstancias.

En principio, podemos decir que el proceso de reestructuración de las celebraciones Waldorf o la adaptación de las mismas a las circunstancias locales precisa de un dispuesto a desprenderse y a liberarse de las tradiciones europeas Waldorf. Al repasar la bibliografía, he encontrado una tesis de máster de Suráfrica para la que la antropóloga

Elizabeth Majoros* estudió el diseño de las celebraciones de la Escuela Waldorf de Ciudad el Cabo (Suráfrica) en 2009. En aquel entonces, el claustro de la escuela inició un debate abierto sobre el diseño de cada celebración anual. La forma, una vez encontrada, no se repitió, pero al año siguiente se volvió a producir un nuevo diálogo de búsqueda. Esta actitud dialógica, que probablemente sea la base para crear celebraciones que se presenta a continuación, requiere un intercambio con las circunstancias locales, escuchar y responder una y otra vez, tal vez durante largos periodos de tiempo. Conlleva tiempo y paciencia, pero de esta "conversación" abierta con el entorno

*Majoros, Elizabeth M. *Co-creating at the Threshold: A Dialogical Approach to Festival Planning at a Cape Town Waldorf School*, Masters Thesis in Social Anthropology, Faculty of the Humanities, University of Cape Town, 2009.

respectivo pueden surgir nuevas formas. En resumen, los procesos de Kusi Kawsay y la Escuela Waldorf Nairobi revelan tres posibles formas de creación de nuevas celebraciones anuales.

La senda tradicional como senda hacia la conciencia moderna

Las celebraciones de Kusi Kawsay no son realmente nuevas. Parten de las tradiciones locales ancestrales que, sin embargo, los fundadores de la escuela salvaron del olvido a través de una búsqueda apasionada y un amoroso diálogo con los ancianos de su cultura. Se basan en la naturaleza arcaica de los Andes que guardan una conexión directa con la naturaleza de los alrededores y sus seres invisibles.

Los seres humanos modernos pueden establecer esta conexión solo a partir de un proceso consciente y empático de observación de la naturaleza. Los fundadores de la escuela querían animar a los jóvenes indígenas, cuya cultura es aun marginada y desdeñada, a desarrollar una sana conciencia de si mismos. En este sentido, resulta de gran ayuda recuperar y revivir las tradiciones ancestrales.

A través de la observación de la naturaleza, se orienta a los niños y a los jóvenes para que se fijen en “lo que realmente ES”. Se espera que les ayude a superar cualquier prejuicio y, en última instancia, a desarrollar un pensamiento contemporáneo, independiente como camino hacia la libertad interior.



Senda cultural

Para crear la celebración anual más importante de la Escuela Waldorf de Nairobi se produjeron muchas conversaciones en la comunidad escolar. Los padres, miembros de cuatro de las principales religiones del mundo) inspiraron al claustro en la búsqueda de un motivo de celebración común, con el que todos, incluso los padres ateos, se pudieran identificar. Así es como nació la Fiesta de la Luz. Se escogieron motivos humanos generales frente a las celebraciones anuales Waldorf de índole cristiana como base para las demás fiestas de la Escuela Waldorf de Nairobi. Se transformaron los motivos y se situaron en un contexto más amplio a través de una celebración de modo que la conexión directa con el celebración cristiana pasó a un segundo plano. Los motivos humanos universales son, por ejemplo, renunciar y compartir, o dar y el coraje. Los niños y los adolescentes pueden conectar con estos motivos y les pueden ayudar a ir cada año un poco más

allá, independientemente de sus padres y de sus creencias religiosas.

La senda natural

El claustro de los dos parvularios de la Escuela Waldorf de Nairobi eligió una senda distinta. A lo largo de dos años, se realizó una observación objetiva y detallada de los fenómenos de la naturaleza y se documentó de forma individual. Cada semana, en una conferencia, se compartían y discutían las observaciones. Tras este largo periodo de observación no sesgada, la cuestión que se debatió fue qué motivos eran especialmente característicos de cada estación. Así pues, los motivos encontrados se seleccionaron como base para las celebraciones anuales del parvulario. La Fiesta del Arcoíris, por ejemplo, se creó siguiendo este método. Así, los niños pueden conectar directamente las celebraciones con su entorno.

La actitud dialógica

En las escuelas que estudié, observé una actitud del claustro de diálogo abierto a tres niveles: las tradiciones locales, las condiciones culturales y los fenómenos estacionales de la naturaleza respectivamente. Los procesos presentados aquí no son la única opción para crear fiestas orientadas a lo local en las escuelas Waldorf. Me gustaría continuar debatiendo todas estas cuestiones en el foro.

VERA HOFFMANN hace 25 años que es maestra. Actualmente trabaja en Suiza. Durante siete años fue la directora en España de una pequeña escuela Waldorf y multicultural. En este periodo, la escuela dejó las raíces centroeuropeas y pasó a ser una escuela castellanohablante. Vera está especialmente interesada en los cambios en el seno del movimiento Waldorf internacional. Es una entusiasta de cuanto acontece entorno al escrutinio de las tradiciones y hábitos, orientados hacia las necesidades contemporáneas y las circunstancias locales y que exploran nuevos métodos pedagógicos Waldorf. Actualmente, en su clase hay familias de doce nacionalidades distintas, cuatro continentes y tres religiones del mundo. Vera intenta trasladar, a pequeña escala, ese interés a su clase.
